

A las puertas de unas nuevas elecciones

Chiño

Superado ya el efecto 2000 en las mentes y en los bolsillos, sin mayores novedades que los pingües beneficios en el sector informático, el nuevo referente en el tiempo es la convocatoria electoral en el mes de marzo. A lo largo de estas semanas estamos viviendo con crudeza y virulencia la precampaña y la campaña electoral, debido a que, según los analistas, las previsiones en cuanto a resultados hablan sólo de ligeras ventajas del actual partido gobernante sobre el grupo mayoritario de la oposición. Ya veremos cómo quedan los resultados, pero en estas vísperas de proclamas, promesas y programas hemos de debatir acerca de las propuestas políticas y educativas para hacer el mejor uso posible de nuestro voto.

¿Qué nos ofrecerán, luego, en materia educativa las grandes formaciones políticas? El Partido Popular todavía sigue buscando concreciones en su programa, pues saben que han de cambiar algo del actual estado de cosas pero no saben muy bien qué, mientras el Partido Socialista ofrece colegios abiertos todo el día, todo el año, e inglés e informática para todos. Algo más hemos de escarbar en los programas, aguzando al máximo nuestro entendimiento para hacernos una idea exacta de lo que nos proponen, desentrañando cada palabra y cada frase, cada silencio y cada omisión. A mí, sin ir más lejos, se me ocurriría preguntar a las formaciones políticas qué va a ser de la reforma o de la reforma de la reforma. A uno le interesaría conocer si el Partido Popular va sólo a amagar en su tentativa de modificar la LOGSE, intentando contentar a aquellos sectores, sobre todo de profesores, que la piden insistentemente o si el actual partido gobernante sólo se mojará en función de la suficiencia o insuficiencia de las mayorías parlamentarias. La secundaria obligatoria y la formación profesional, la extensión del primer ciclo de la educación infantil, el cambio de la ley de reforma universitaria, todas estas cuestiones no sabemos que orientación van a tener si gana la formación conservadora.

Mientras tanto, el Partido Socialista cambia su discurso hacia una escuela más abierta a la comunidad, involucrada y servidora de su entorno social. Esta proclama, impecable y plausible en su formulación, habrá de ser alimentada en cuanto a fórmulas de organización de centros, en cuanto a personal preciso para esa apertura total, en cuanto a su financiación. Así mismo la ausencia de referencias a la LOGSE resulta un tanto inquietante, pues se podría entender cualquier cosa: que les sigue encantando y no quieren decirlo, o que desean su cambio pero no se atreven. Tendrán que aclararse pues, ya que el referente de las comunidades gobernadas por esta formación no resulta ciertamente edificante en materia educativa.

Tiempo y ocasiones habrá en la campaña para que nos aclaren estas zonas de sombras. Ya veremos qué sucede también con el modelo de Estado, con la financiación autonómica y con la Religión en las escuelas. Otras formaciones políticas, como Izquierda Unida y los partidos nacionalistas, también habrán de mojarse en el debate educativo.

A modo de guía en la campaña, no hay que perderse a algunos oradores y sus discursos, al resurgimiento del concepto de españolidad en figuras como **Manuel Fraga** o al dúo **Vidal-Quadras&Piqué**. Hemos de atender con precisión matemática las referencias a las políticas

de alianzas postelectorales de **Pujol** y **Arzalluz**, hábiles alquimistas en la política española. Aguardaremos las intervenciones de **Frutos** y las mediremos con las de su predecesor, inigualable en su estilo didáctico, en su afán aleccionador. Habremos de afinar bien el oído cuando hable **Felipe González** de secretos de Estado y defienda a políticos extranjeros en apuros, pues castigará sañudamente una vez más a su electorado natural.

Tiempo y ocasiones tendremos. No desperdiciemos gratuitamente esta campaña electoral.